

CAMINANTES: Necesidades y vulnerabilidades de los refugiados y migrantes venezolanos que viajan a pie

La crisis humanitaria en Venezuela sigue impulsando las corrientes de migración hacia otros países de América Latina. Debido a la pérdida de recursos económicos -en algunos casos provocada o agravada por las restricciones relacionadas con la COVID-19- un número cada vez mayor de refugiados y migrantes están viajando parcial o totalmente a pie (los llamados 'caminantes'). Durante su viaje, están expuestos a una serie de riesgos de protección y necesitan bienes y servicios básicos como alimentos, agua y refugio. Si bien el fenómeno de los caminantes se ha observado desde 2018, su vulnerabilidad aumenta en el contexto de la pandemia de COVID-19 debido a los riesgos adicionales para la salud y a la falta de asistencia disponible. A medida que empeoran las condiciones en Venezuela, el número de caminantes va en aumento. Se estima que, en 2021, 162.000 caminantes pasarán por Colombia, 90.300 por el Ecuador, 75.600 por el Perú y 2.900 por América Central y México (R4V 10/12/2020). La estimación real del número de caminantes es sumamente difícil, ya que la cifra puede variar drásticamente en función a la situación en Venezuela o el acceso al transporte.



PROBLEMAS CLAVE

- Los caminantes se enfrentan a importantes riesgos de protección, como la exposición a la extorsión, la explotación, la violencia física y sexual y la falta de acceso a los sistemas de apoyo.
- Las limitaciones de acceso a la ayuda humanitaria, especialmente en Venezuela y en las zonas de Colombia afectadas por el conflicto, limitan las operaciones humanitarias y el acceso de los caminantes a la asistencia.

NECESIDADES CRÍTICAS

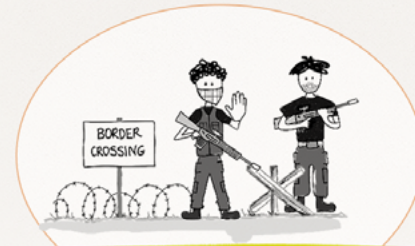
- La disponibilidad de transporte de bajo costo, el apoyo financiero o los vales que pueden canjearse con las empresas de autobuses, o el transporte especial proporcionado por las organizaciones humanitarias reducirían en gran medida el número de personas que viajan a pie y su exposición a los riesgos y necesidades asociados.
- Los caminantes necesitan acceso a un refugio seguro y adecuado, alimentos, agua para el consumo y la higiene personal, y atención sanitaria.

TERMINOLOGÍA

- 'Caminantes' se refiere a los inmigrantes y refugiados que hacen su viaje en parte o totalmente a pie. El término comenzó a usarse en 2018 cuando se vio el fenómeno por primera vez.
- 'Personas en tránsito' se refiere a los migrantes y refugiados en movimiento - desde Venezuela hasta su destino final en un país de acogida, de un lugar a otro dentro de un país de acogida, o de un país de acogida a otro. La gente en tránsito incluye a los caminantes, pero también a las personas que viajan en transporte privado o público (R4V 10/12/2020).
- La condición de 'regular' se refiere a la condición de un migrante o refugiado que entró en un país a través de cruces fronterizos regulares y que permanece en el país de acuerdo con sus criterios de admisión (IOM 2011).
- La condición de 'irregular' se refiere a un migrante o refugiado que entró en un país de acogida a través de cruces irregulares y no se le concedió una condición regular en el país de acogida, o que permaneció más tiempo del que le permitía un permiso regular (IOM 2011).
- Los 'cruces no oficiales o irregulares' (conocidos como trochas) se refieren a las zonas de una frontera entre países que carecen de control migratorio. Por lo general, carecen de cualquier tipo de infraestructura para que las personas crucen en condiciones de seguridad (IRB Canada 2020; Infobae 28/02/2019).

El viaje de los Caminantes: por Venezuela y Colombia

VENEZUELA



Puntos de control en Venezuela



Condiciones climáticas desconocidas



Pasos fronterizos peligrosos (trochas)



Lesiones por caminar



Conflicto armado en Colombia



COLOMBIA



Preocupaciones de seguridad vial



Exposición a la extorsión, explotación y violencia



+ otros países de América latina



ACERCA DE ESTE INFORME

Este informe se basa en una revisión de datos secundarios, complementado con entrevistas a miembros de la sociedad civil, ONGI y organismos de las Naciones Unidas. Debido a la falta de datos representativos sobre los caminantes, gran parte del análisis se basa en datos indicativos e información cualitativa anecdótica. Aunque se entiende que el tema de los caminantes es un fenómeno regional que afecta a múltiples países, debido a la disponibilidad de información el enfoque de este informe se centra en Colombia y Venezuela. ACAPS reconoce el apoyo de NRC, Coalición por Venezuela, GIFMM, REACH y VZAT en la provisión de información adicional y la revisión del informe.

INFORMACIÓN CONTEXTUAL

Situación en América Latina

En toda América Latina, la COVID-19 ha desencadenado una crisis económica y un aumento de las tasas de desempleo. Es probable que América Latina sufra una profunda recesión como resultado de la reducción del 7,7% del PIB regional en 2020 (CEPAL 12/2020). La tasa de pobreza aumentó un 37,3% en 2020, lo que equivale a 231 millones de personas que viven en la pobreza, unos 45,4 millones más que en 2019. Esto se atribuye a los más de 34 millones de empleos perdidos como resultado de la COVID-19 y a los 2,7 millones de empresas que se vieron obligadas a cerrar.

La tasa media de desempleo en América Latina era de 8,1% a finales de 2019, y se proyectó alrededor del 10,7% a finales de 2020 lo que significa que hay un récord histórico de 41 millones de personas desempleadas (OIT 01/10/2020). La crisis económica también está afectando a los refugiados y migrantes venezolanos en la región, debido a la pérdida de empleo y a las dificultades para encontrar actividades generadoras de ingresos.

Según el Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes de Venezuela (RMRP) de 2021, la proyección de población de refugiados, migrantes y repatriados colombianos en América Latina en 2021 es de 8,13 millones, de los cuales 5,28 millones son venezolanos en destino (personas que han abandonado su lugar de residencia habitual con la intención de permanecer en un país de acogida), 1,87 millones son venezolanos pendulares (movimientos de población temporales y generalmente repetidos de Venezuela a otro país) y 980.000 son repatriados colombianos. También se prevé que 331.000 refugiados y migrantes venezolanos estarán en tránsito en 2021 (R4V 10/12/2020).

Muchos países cerraron sus fronteras como medida de prevención de la COVID-19, y las fronteras terrestres y fluviales siguen cerradas en varios países como Colombia, el Perú, el Ecuador, el Brasil y Chile (AS/COA 16/12/2020). Esto ha hecho que los migrantes y refugiados venezolanos recurran a puntos de cruce no oficiales -las llamadas "trochas"- para cruzar las fronteras.

Situación en Venezuela

La crisis humanitaria en Venezuela continúa, resultado de una crisis política y socioeconómica. El acceso a los bienes y servicios básicos, incluyendo alimentos, agua y atención médica, es limitado. La hiperinflación está impulsando el aumento de los precios. El poder adquisitivo de los hogares es bajo, como lo ilustra el salario mínimo mensual, que podría comprar menos del 1% de la canasta básica mensual de alimentos en octubre de 2020 (CENDA 10/2020). Según el estudio de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) sobre las condiciones de vida en Venezuela, en 2019 el 65% de la población se consideraba pobre, frente al 51% en 2018 (el índice de "pobreza multidimensional" de la ENCOVI incluye factores como la vivienda, el empleo y el nivel de vida (ENCOVI 2019). No había datos actualizados de ENCOVI para 2020. En 2019, el PMA constató que 2,3 millones de personas (7,9% de la población) padecían una grave inseguridad alimentaria, 7 millones (24,4% de la población) una inseguridad alimentaria moderada y 17 millones una inseguridad alimentaria marginal (PMA 23/02/2020). El sistema de salud venezolano, debilitado por la escasez de suministros médicos, personal, agua y electricidad en los últimos años, está al borde del colapso debido a la presión añadida del brote de la COVID-19 (ACAPS 27/05/2020). Una crisis de combustible a nivel nacional está reduciendo aún más el acceso a los alimentos y a la atención sanitaria. Al mismo tiempo, la crisis política en Venezuela es prolongada, con una resolución política de la situación que parece muy poco probable en los próximos meses. Las organizaciones humanitarias se enfrentan a graves problemas de acceso y es probable que no puedan aliviar significativamente las necesidades humanitarias en el país. Más allá de la falta de acceso a los alimentos, al empleo, a la educación y a los servicios básicos, los factores que impulsan la migración y los movimientos de refugiados también incluyen la inseguridad, la violencia y la persecución (GIFMM 12/2020).

Si bien algunos refugiados y migrantes venezolanos regresaron a Venezuela durante los primeros meses de la pandemia de la COVID-19, en gran medida a causa de la pérdida de empleo y vivienda, el levantamiento de la mayoría de las restricciones a la actividad económica en Colombia en septiembre de 2020 dio lugar a un aumento de las llegadas de venezolanos a Colombia. Es probable que la migración y los movimientos de refugiados de Venezuela a otros países de la región aumenten en los próximos meses.



Situación en Colombia

En octubre de 2020 el desempleo en Colombia se situó en 14,7%, lo que supone un aumento del 4,9% en comparación con el mismo mes de 2019 (9,8%) (DANE 10/2020). Colombia levantó el 1 de septiembre, la mayoría de las restricciones relacionadas con la COVID-19 que tenían un impacto en la economía. Como resultado, muchos refugiados y migrantes venezolanos decidieron regresar a Colombia o emigrar por primera vez. Sin embargo, la frontera colombiana con Venezuela ha permanecido cerrada desde marzo del 2020, y las fronteras colombianas con el Ecuador, Venezuela, el Perú y el Brasil permanecerán cerradas por lo menos hasta el 1º de marzo de 2021 (Infobae 16/01/2021). A pesar del cierre de la frontera, el empeoramiento de las condiciones en Venezuela sigue impulsando el flujo de migrantes y refugiados. Los migrantes y refugiados venezolanos cruzan las fronteras a través de cruces no oficiales - trochas - asumiendo importantes riesgos de protección. Se sabe que hay por lo menos 250 cruces no oficiales en los 249 kilómetros de frontera entre La Guajira en Colombia y Venezuela (El Espectador 15/10/2020). Según el gobierno colombiano, en octubre de 2020 había 1,7 millones de refugiados y migrantes venezolanos en Colombia; de éstos, se estima que 947.000 no estaban en situación regular (Migración Colombia 18/12/2020). Los cierres de fronteras también provocan un aumento de los migrantes y refugiados venezolanos en situación irregular que quedan sin acceso a los servicios básicos en Colombia y otros países de la región.

Caminantes en Venezuela

Antes de 2020, los venezolanos que viajaban dentro de Venezuela para llegar a las fronteras del país solían contar con diferentes métodos de transporte, como los autobuses. Sin embargo, desde septiembre/octubre de 2020, un número creciente de venezolanos están viajando a pie dentro de Venezuela durante parte o la totalidad de su viaje desde su punto de origen hasta la frontera, a veces durante cientos de kilómetros.

Esto se debe principalmente a tres razones:

1. Venezuela está experimentando una grave crisis de combustible, y la escasez de gasolina reduce gravemente la disponibilidad de transporte privado y público (El Diario 12/09/2020).
2. Las medidas gubernamentales para contener la propagación de COVID-19 han restringido aún más la movilidad (Crónica Uno 13/11/2020). A enero de 2021, las restricciones gubernamentales se han levantado, y se ha reactivado el transporte intermunicipal (El Nacional 11/01/2021). Sin embargo, es probable que la escasez de combustible y el racionamiento reduzcan las opciones de transporte disponibles. . .

3. Las personas que tienen la intención de salir de Venezuela tienen cada vez menos medios para pagar el transporte disponible (El Pitazo 12/10/2020). La hiperinflación y la dolarización informal de la economía venezolana han dado lugar a que los precios de los pasajes del transporte interurbano sean elevados de manera no oficial, y es probable que el costo sea demasiado alto para los hogares de bajos ingresos (La Verdad 30/10/2020).

Es probable que el número de caminantes en Venezuela aumente en los próximos meses, ya que es poco probable que la crisis de combustible vea mejoras significativas y es probable que la crisis humanitaria empeore.

NECESIDADES HUMANITARIAS DE LOS CAMINANTES

Transporte

El acceso a opciones de transporte seguras y asequibles es crucial para que los migrantes y refugiados lleguen a su destino en condiciones de seguridad. Optan por caminar principalmente si no pueden pagar el transporte público, como los autobuses intermunicipales, y si no se dispone de transporte público (por ejemplo, debido a las restricciones de movilidad de la COVID-19) (entrevista con un informante clave 10/12/2020).

El transporte era la segunda necesidad más identificada después de los alimentos en las encuestas no representativas del Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) y de REACH sobre las personas en tránsito (las encuestas no incluían suficientes encuestados para ser estadísticamente representativas) (REACH 24/10/2020; GIFMM 11/2020). La disponibilidad de transporte de bajo costo, apoyo financiero o vales que pueden canjearse con las empresas de autobuses, o el transporte especial proporcionado por las organizaciones humanitarias, reduciría en gran medida el número de personas que viajan a pie disminuyendo así su exposición a los riesgos y necesidades asociados.

De manera crucial, muchos caminantes dependen de personas que les dan un aventón en algunas partes de su viaje. Esto implica una serie de preocupaciones de protección, especialmente para los caminantes que viajan solos y para las mujeres y niñas. Muchos migrantes y refugiados que viajan en grupo hacen viajes en la parte de atrás de camiones u otros vehículos más grandes. Los informes anecdóticos mencionan que muchos de los vehículos utilizados para el transporte en Venezuela son viejos y están en mal estado (Infobae 08/11/2020). Los refugiados y los migrantes que piden un aventón en la vía no necesariamente tienen control sobre el lugar al que son llevados (RCN 23/10/2020).

Seguridad alimentaria, nutrición y medios de vida

Los caminantes tienen poco acceso a dietas regulares y diversas durante su viaje. A lo largo del camino reciben alimentos de las comunidades de acogida y de la sociedad civil, así como de los puntos de asistencia en los países de acogida gestionados por los organismos de las Naciones Unidas y las ONG, donde se les proporcionan alimentos, vales para usos múltiples y kits de alimentos/productos energéticos, aunque el acceso a la asistencia es limitado (GIFMM 09/10/2020). Aunque no es representativo, en Colombia el 85% de las personas en tránsito (que incluye a los caminantes) encuestadas por el GIFMM dijeron que su principal necesidad era la de alimentos (GIFMM, consultado por última vez el 22/12/2020). El 33% de las personas en tránsito encuestadas para una evaluación rápida de necesidades de REACH dijo que tenía que saltarse una comida al día, el 35% respondió que se saltaba dos, y el 10% dijo que tenía menos de una comida al día (REACH 24/10/2020).

Muchos caminantes tienen recursos económicos limitados o no tienen ninguno, y muchos carecen de un estatus regular. Por estas razones, recurren a diferentes actividades como el trabajo informal o el trabajo en economías ilícitas. A menudo viven de lo que recogen en el día. En algunos casos, recurren a mecanismos negativos para hacer frente a la situación, como la recogida de basura y la mendicidad utilizando a menores para realizar esta actividad. (Caracol 20/10/2020),

Protección

Puntos de control dentro de Venezuela:

Debido a la pandemia y a las restricciones gubernamentales como los toques de queda, especialmente en los departamentos fronterizos con Colombia, ha aumentado el número de puestos de control policiales y militares que regulan el cumplimiento de las medidas gubernamentales (entrevista con un informante clave 10/12/2020).



El alto nivel de corrupción y la falta de rendición de cuentas de las fuerzas estatales venezolanas significa que los caminantes que pasan por estos puestos de control corren el riesgo de ser extorsionados, robados y de sufrir violencia física (entrevista con un informante clave 10/12/2020; FundaRedes 14/10/2020; Efecto Cocuyo 12/10/2020). Algunas comunidades que ayudan a los caminantes -por ejemplo, ofreciéndoles alimentos y agua- han sido amenazadas por los grupos armados (FundaRedes 14/10/2020). De acuerdo con la evidencia anecdótica, algunos caminantes están tratando de evitar los puestos de control tomando rutas

menos transitadas, potencialmente más peligrosas, que probablemente sean controladas por los grupos armados colombianos (El País 18/10/2020; CNN 22/10/2020).

Es probable que aumente el número de caminantes que llegan a la frontera con Colombia, ya que muchos habrán perdido sus recursos financieros durante su viaje dentro de Venezuela, debido a la extorsión y el robo en los puestos de control y a lo largo de las trochas, lo que obliga a muchos a continuar su viaje a Colombia a pie.

Conflicto armado en Colombia: La frontera entre Colombia y Venezuela se ha caracterizado por altos niveles de inseguridad. Como consecuencia del conflicto armado, una gran parte de la frontera - específicamente los cruces no oficiales - está controlada por diferentes grupos armados que cobran una tarifa a las personas que cruzan a Colombia (FundaRedes 14/10/2020).

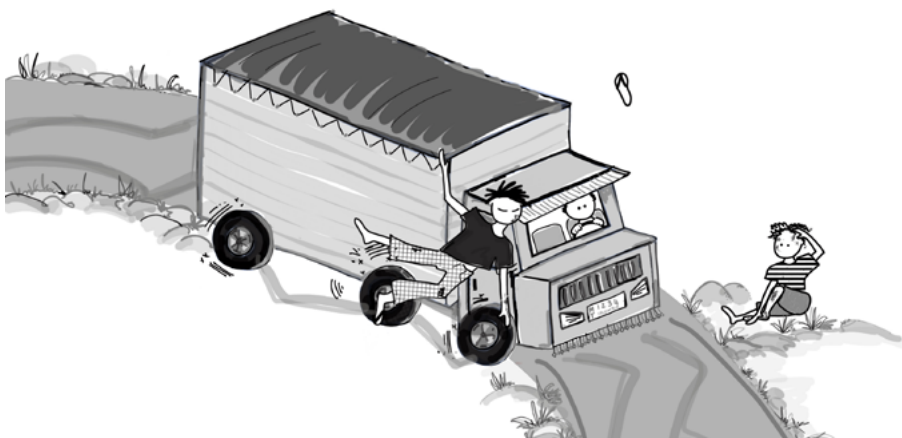
La crisis de la COVID-19 ha dado lugar al cierre de la frontera colombiana desde marzo de 2020, lo que ha dado lugar a la aparición de nuevos cruces irregulares, dificultando el control de la migración y aumentando los riesgos de protección para los caminantes. Los riesgos incluyen el trabajo forzoso y la explotación sexual, el reclutamiento forzoso, el robo, la extorsión y la trata y el tráfico de personas. Las fuerzas armadas colombianas se han desplegado para impedir las entradas irregulares en los cruces fronterizos, tanto los cruces oficiales como los no oficiales que frecuentan los caminantes (Vanguardia 17/10/2020). Esto ha obligado a los refugiados y los migrantes a tomar nuevos cruces no oficiales y más peligrosos en los que no se han desplegado las fuerzas armadas y en los que es menos probable que se les detecte (RCN 23/10/2020).

La pandemia también ha tenido repercusiones en la dinámica del conflicto armado. Los grupos armados y las organizaciones delictivas aprovecharon las medidas de contención de la COVID-19 para ampliar su control territorial y social, a menudo explotando e infligiendo violencia a las comunidades locales (ACAPS 09/09/2020). El conflicto armado no sólo afecta a los miembros de las comunidades de acogida colombianas, sino también a los migrantes y refugiados venezolanos. Los caminantes no siempre están familiarizados con la dinámica y la presencia del conflicto armado en Colombia y la existencia de minas antipersonal y municiones sin explotar en las zonas de conflicto, lo que los pone en peligro (El Universal 23/09/2020). Los enfrentamientos entre los grupos armados por disputas territoriales generan desplazamientos; si bien esto afecta principalmente a las comunidades colombianas, los refugiados y migrantes venezolanos también han sido víctimas de desplazamientos. Por ejemplo, el 21 de noviembre de 2020, al menos 278 refugiados y migrantes venezolanos fue-



ron desplazados en Argelia, departamento del Cauca, a raíz de las amenazas recibidas por el grupo armado Ejército de Liberación Nacional (ELN) (W Radio 25/11/2020).

Seguridad vial: Cuando los caminantes se desplazan por las principales carreteras de Colombia, a menudo se encuentran con vehículos de carga pesada o carreteras de mucho tráfico, lo que los expone a accidentes de tránsito (entrevista con un informante clave 10/12/2020). Muchos caminantes también piden aventones en partes de su viaje en camiones, a menudo viajando en la parte trasera, donde no hay medidas de seguridad.



Estatus migratorio: Uno de los mayores retos a los que se enfrentan los caminantes en Colombia y en otros países de acogida es la falta de una condición jurídica regular. Según una evaluación no representativa de las necesidades de REACH en Colombia, el 86% de las personas en tránsito encuestadas no tenían ningún documento de migración (REACH 24/10/2020). La falta de estatus migratorio regular significa que no pueden acceder a un empleo formal y a muchos servicios básicos. Esto aumenta el riesgo de exposición a condiciones de trabajo explotadoras y abusivas, así como de reclutamiento por grupos armados o en economías ilícitas. El hecho de no tener un estatus migratorio regular probablemente los lleva a evitar denunciar a las autoridades la explotación y el abuso de los que podrían ser objeto, por temor a ser detenidos o deportados (entrevista con un informante clave, 10/11/2020).

Protección infantil y separación familiar: Los niños y niñas caminantes están expuestos a trabajos forzados y a la mendicidad, y las niñas en particular pueden ser víctimas de explotación sexual o de trata de personas (Reuters 01/10/2020). A veces el viaje es muy exigente para los niños y niñas y, según pruebas anecdóticas, algunos se enferman o mueren en el camino. También ha habido casos aislados de niños y niñas que han sido abandonados por

sus padres en el camino porque no tienen medios económicos para mantenerlos (Infobae 04/11/2020).



Violencia sexual y de género: Según el RMRP 2021 y un análisis rápido de género no representativo de CARE sobre la crisis de los refugiados y los migrantes en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, las mujeres caminantes que viajan solas corren el riesgo de sufrir explotación sexual, acoso o extorsión, y hay relatos de algunas mujeres que han sido obligadas a mantener relaciones sexuales para sobrevivir o que han sido víctimas de trata (R4V 12/2020; CARE 06/2020). A lo largo de sus viajes, las mujeres

corren el riesgo de ser acosadas, maltratadas y sometidas a la xenofobia por miembros de grupos armados y bandas criminales, así como por agentes de policía o miembros de las comunidades de acogida (GIFMM, R4V 26/10/2020). Incluso cuando viajan con parejas masculinas u otros compañeros de viaje hombres, las mujeres corren el riesgo de sufrir violencia física o sexual, con un acceso muy limitado al apoyo. Los caminantes que forman parte de la comunidad LGBTQI+ también son vulnerables a la discriminación, la xenofobia, la violencia, el abuso y la explotación durante su viaje. A menudo son objeto de acoso debido a su orientación sexual (Clamor, ACNUR 06/11/2020). La violencia de género (VBG) es también un alto riesgo para las mujeres, las niñas y las personas LGBTQI+ durante el viaje. Muchos sobrevivientes de la VBG carecen de acceso a la asistencia por vergüenza, miedo o falta de información sobre el sistema (CARE 06/2020).

Corrupción: En Venezuela, en los últimos meses el número de puestos de control ha aumentado para hacer cumplir las restricciones de movimiento relacionadas con la COVID-19. Según informes anecdóticos, los miembros de las fuerzas armadas venezolanas extorsionan a los caminantes para que les permitan pasar para cruzar la frontera o realizan registros en los lugares donde llevan sus pertenencias. En algunos casos, los miembros de las fuerzas armadas han pedido a los caminantes pruebas de un resultado negativo de la prueba de PCR, cuya disponibilidad y accesibilidad son muy limitadas en Venezuela. Si los caminantes no tienen dicha prueba, los oficiales de los puestos de control los han presionado para que les den dinero o artículos de valor para dejarlos pasar (FundaRedes 14/10/2020). En Colombia, el fraude denunciado en torno a la expedición de documentos de identidad colombianos falsos podría llevar a los refugiados y migrantes a creer falsamente que tienen una situación regular en Colombia (Proyecto Migración Venezuela 09/11/2020).

Alojamiento

Los caminantes tienen grandes necesidades de alojamiento. Los caminantes que no pueden permitirse un alojamiento se ven obligados a dormir a la intemperie. Muchos duermen debajo

de puentes, en las aceras, a los lados de la carretera, en plazas públicas y en refugios improvisados donde están expuestos a las condiciones climáticas y al tráfico. Esto los pone en un alto riesgo de sufrir hipotermia o de ser heridos por el paso de vehículos (CNN 22/10/2020). La falta de acceso a los refugios hace que los caminantes sean vulnerables a los efectos de las condiciones meteorológicas adversas y los deja expuestos a fuertes lluvias y a cambios climáticos durante el viaje. Los desastres naturales como los deslizamientos de tierra y las inundaciones aumentan los riesgos para los migrantes y refugiados venezolanos. Muchos han intentado cruzar el río entre el Táchira y Norte de Santander, independientemente de la fuerza de la corriente, y han resultado heridos (Efecto Cocuyo 16/11/2020).



Las mujeres y los niños están especialmente expuestos a la explotación, el abuso y la violencia cuando duermen en las calles, sobre todo cuando viajan solos (Clamor, ACNUR 06/11/2020). En ciertos puntos de tránsito frecuentados por muchos caminantes, como las plazas de las ciudades principales a lo largo de las rutas principales, el hacinamiento es un problema, ya que muchos caminantes tienen que compartir tiendas de campaña o lugares no diseñados para grandes multitudes. Estos espacios tampoco cuentan con servicios sanitarios públicos como inodoros, lavabos o duchas, situación que aumenta la posibilidad de transmisión de enfermedades para los caminantes (Proyecto Migración Venezuela 24/07/2020).

Muchos puntos de asistencia en los caminos que ofrecían refugio, hidratación, alimentos, asesoramiento e información fueron cerrados como parte de las medidas de contención de la COVID-19 (GIFMM 23/10/2020). Muchas personas que antes de la pandemia ofrecían refugio o un lugar para dormir como medio de apoyo comunitario ya no lo hacen por temor a contagiarse (CNN 22/10/2020).

Agua, Saneamiento e Higiene (WASH, por sus siglas en inglés)

El acceso al agua potable, a un saneamiento adecuado y a la higiene es un gran desafío para los caminantes tanto en la carretera como en los puntos de tránsito.

Agua: Mientras están en movimiento, los caminantes no tienen acceso confiable a agua potable y a agua para bañarse o lavar la ropa. Especialmente cuando viajan por zonas rurales, los caminantes pueden depender del agua de los ríos y arroyos, lo que puede entrañar riesgos para la salud, ya que el agua puede estar contaminada y no ser apta para el consumo (Clamor, ACNUR 06/11/2020); entrevista con un informante clave 10/12/2020).

Saneamiento: El acceso a las instalaciones sanitarias durante el viaje es muy limitado. Si bien los refugios para migrantes y refugiados o los espacios de apoyo en las paradas clave a lo largo de las rutas principales pueden ofrecer algún acceso intermitente, los caminantes, por lo demás, suelen tener que recurrir a la defecación al aire libre. En la encuesta no representativa de REACH de octubre de 2020 sobre las personas en tránsito en Colombia, más de la mitad de los encuestados señalaron la falta de acceso a los baños como una de las mayores dificultades con que tropezaron durante su viaje (REACH 24/10/2020).

Higiene: Los caminantes carecen de acceso a productos de higiene personal -como jabón y desinfectantes para las manos- así como a instalaciones para lavarse las manos, que son fundamentales para la prevención de la COVID-19 (Ministerio de Salud, consultado el 11/12/2020). La higiene femenina es un desafío para las mujeres caminantes, dada la falta de acceso a instalaciones de saneamiento y productos de higiene femenina (FLM 24/09/2020).

Salud

Colombia sigue siendo uno de los países de América Latina más afectados por la COVID-19, con alrededor de 1,8 millones de casos confirmados al 14 de enero de 2021 (Ministerio de Salud consultado el 14/01/2021). Esto ha dejado aún más abrumado a un sistema de salud ya débil. El acceso al sistema de salud para los caminantes es limitado ya que muchos no tienen un estatus migratorio regular.

Falta de acceso a la atención médica: Los caminantes tienen un acceso muy limitado a la salud. Todos en Colombia pueden recibir asistencia de emergencia, pero este es el único servicio de salud al que tienen acceso las personas sin un estatus migratorio regular. El acceso a la salud es aún más limitado para los refugiados y migrantes venezolanos caminantes porque están en movimiento y pasan por zonas donde la asistencia o los servicios médicos son limitados o no están disponibles. También es posible que no reciban la atención médica que necesitan porque las instalaciones sanitarias de algunas de las comunidades



de acogida están desbordadas como consecuencia de la COVID-19 (Solidar 23/10/2020). Por ejemplo, las unidades de cuidados intensivos del departamento de Norte de Santander (Colombia) estaban ocupadas en un 97% el 11 de diciembre (El Espectador 11/12/2020).

Enfermedades y condiciones médicas: Los migrantes y refugiados venezolanos están expuestos a diferentes tipos de enfermedades durante su viaje. Están expuestos a la COVID-19, ya que es difícil mantener el distanciamiento social y no tienen fácil acceso a guantes, máscaras, alcohol o gel antibacterial. Muchos caminantes tienen que reutilizar las mascarillas durante varios días (entrevista con un informante clave 10/12/2020). Algunos caminantes carecen de información sobre las medidas de prevención que deben adoptar (entrevista con informante clave, 10/12/2020).

Durante el viaje, los caminantes están expuestos a otros tipos de enfermedades, como las transmitidas por el agua y las transmitidas por insectos, las enfermedades de transmisión sexual y otros tipos de infecciones. La exposición a condiciones climáticas cambiantes también tiene efectos perjudiciales para su salud. Uno de los puntos más críticos durante el viaje es el Páramo de Berlín, donde las temperaturas pueden bajar hasta -5°C debido a la altitud de más de 3.200 metros sobre el nivel del mar (Proyecto Migración Venezuela 20/10/2020). Muchos caminantes no tienen ropa adecuada y pueden sufrir enfermedades respiratorias, enfermedades relacionadas con la altitud, hipotermia e incluso la muerte (Proyecto Migración Venezuela 20/10/2020). También están expuestos a altas temperaturas como las del desierto de Atacama en Chile, lo que aumenta el riesgo de deshidratación (Caracas Chronicles 06/10/2020).



También son comunes las lesiones y enfermedades relacionadas con los viajes, tales como lesiones en los pies por caminar, fracturas, lesiones por accidentes en la carretera, desnutrición, deshidratación o enfermedades respiratorias (Efecto Cocuyo 12/10/2020).

Personas con discapacidades o enfermedades crónicas: Para los caminantes con enfermedades crónicas, el viaje es aún más difícil ya que no tienen acceso a la atención médica y por lo tanto no tienen acceso a los medicamentos o tratamientos que requieren. Los caminantes con discapacidades también se enfrentan a muchos obstáculos y dificultades, ya que deben recorrer largas distancias y atravesar terrenos difíciles. Según la evaluación rápida de las necesidades de las personas en tránsito en Colombia, no representativa de REACH, el 25% de las personas encuestadas tenían algún tipo de discapacidad (REACH 24/10/2020).

Salud materna: La falta de acceso a la atención médica y las exigencias físicas del viaje pueden repercutir en la salud de las madres, lo que provoca desnutrición y embarazos de alto riesgo (El Impulso 25/11/2020). Las mujeres en etapas avanzadas del embarazo pueden dar a luz durante el viaje sin tener acceso a las instalaciones sanitarias y médicas necesarias, lo que expone tanto a la madre como al niño a riesgos para la salud. La ONG CARE informó que se había producido un aumento de la mortalidad materna a lo largo de la frontera entre Colombia y Venezuela (Devex 03/11/2020).

Salud mental: Varios factores afectan a la salud mental de los caminantes. El hecho de tener que salir de su país puede generar angustia y una constante preocupación por el bienestar de las familias que han dejado atrás. Las experiencias traumáticas durante el viaje, como la violencia, pueden causar estrés postraumático o generar otros problemas psicológicos. Se informa que la ansiedad y la depresión son los principales problemas de salud mental, según un estudio de la Universidad Javeriana de Bogotá sobre las necesidades de salud mental de la población migrante venezolana (Universidad Javeriana 02/10/2020).

Educación

Existe una importante brecha de información en cuanto al acceso a la educación de los niños y niñas caminantes. Durante el viaje su acceso a la educación es reducido o inexistente, ya que los padres tienen un acceso limitado o nulo a Internet o a equipos como teléfonos inteligentes o tablets. Los caminantes también se desplazan a pie, por lo que es difícil encontrar tiempo y espacio tranquilo para leer y estudiar, aunque tengan un teléfono inteligente o una tablet (entrevista con un informante clave, 12/09/2020). Los caminantes que acaban de llegar a los países de acogida no habrán tenido la oportunidad de matricular a sus hijos en las

escuelas. Dado que muchos caminantes no tienen un estatus migratorio regular, también les resulta muy difícil acceder a cualquier tipo de educación formal en los países de acogida (ACNUR 01/2020)

PERFIL DE LOS CAMINANTES

El fenómeno de los caminantes no es nuevo, y hay diferencias en los perfiles de los que hacen el viaje a pie. Según una evaluación de las necesidades de la OCHA en 2018 y una evaluación de las necesidades de iMMAP en 2019, entre 2018 y 2019 aumentó la proporción de mujeres, madres lactantes y embarazadas, y adultos mayores de 34 años que eran caminantes (OCHA & iMMAP 2018, 2019). Según la evaluación de necesidades de OCHA, durante 2018 el 90% de los caminantes abandonaron Venezuela por razones económicas, el 88% buscaba oportunidades laborales en Colombia y otros países de la región, y el 58% lo hizo por necesidades básicas no satisfechas (OCHA & iMMAP 2018, 2019). Según la evaluación de necesidades de iMMAP, en 2019 el 74% de los caminantes abandonó Venezuela por razones económicas, el 68% estaba en busca de oportunidades laborales en Colombia y otros países de la región, y el 73% se fue por necesidades básicas insatisfechas (OCHA & iMMAP 2018, 2019). Según una encuesta no representativa de personas en tránsito realizada por el GIFMM en Colombia, en 2020 el 88% de las personas encuestadas abandonaron Venezuela por falta de empleo y recursos económicos y el 78% lo hizo por dificultades de acceso a los alimentos (GIFMM, consultado el 05/01/2021). Según una encuesta no representativa de REACH realizada en Colombia, el 69% de los caminantes abandonaron su residencia de origen por la pérdida de su empleo o actividad generadora de ingresos, mientras que el 38% lo hizo por la incertidumbre sobre el futuro o porque no sabían lo que sucedería después de la emergencia sanitaria (REACH 24/10/2020).

Tanto las encuestas no representativas realizadas por REACH como por el GIFMM muestran que los caminantes en 2020 variaban en edad (GIFMM, consultado el 05/01/2021; REACH 24/10/2020).

De las personas encuestadas que viajaron en grupo:

- alrededor del 42% eran hombres entre 18 y 59 años
- El 24% eran mujeres entre 18 y 59 años.
- El 16% eran niños de 7 a 17 años
- alrededor del 18% eran niños de 0 a 6 años

Según la evaluación rápida de necesidades de REACH (REACH 24/10/2020), el 73% de las personas encuestadas viajaron en grupo y el 27% viajaron solas.



De los que viajaron en grupo: *

- El 66% viajó con su familia
- El 22% viajó con gente que había conocido antes del viaje.
- El 11% viajó con gente que conoció en el camino

* Los destinatarios podrían elegir varias opciones, por lo que las cifras no siempre suman el 100%.



Algunos caminantes están regresando a Colombia y otros están haciendo el viaje por primera vez. Los grupos de caminantes que corren mayor riesgo son las madres solteras y/o embarazadas, los niños y adolescentes, las personas que viajan solas (especialmente si son mujeres), las personas con discapacidad, los ancianos, los miembros de la comunidad LGBTIQ+, las personas pertenecientes a comunidades indígenas y afrodescendientes, y los refugiados y migrantes en situación migratoria irregular (Clamor, ACNUR 06/11/2020)

Según un análisis de los datos de la Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos de los Refugiados y Migrantes Venezolanos reunidos en 2019, realizado por el Instituto de Políticas Migratorias y la OIM, los refugiados y migrantes venezolanos que viajan al Brasil, Colombia, Guyana y Trinidad y Tabago tienden a tener un nivel de educación más bajo y es más probable que sean jóvenes y solteros. Los refugiados y migrantes venezolanos que viajan al Ecuador y el Perú también tienden a ser jóvenes, pero más de un tercio tiene un título técnico o superior. Los que se trasladan a la Argentina, Chile, Costa Rica, el Paraguay y el Uruguay son, en promedio, de mayor edad y declararon tener un nivel de educación más alto, y la mitad o más tenía un título de licenciatura o de maestría (IOM 27/08/2020).

Orígenes, rutas y destinos

Para las personas que viajan a Colombia, San Cristóbal del Táchira - la capital del estado de Táchira - es una de las principales paradas de los caminantes antes de continuar hacia San Antonio del Táchira, que limita con Colombia (Efecto Cocuyo 12/10/2020). Según FundaRedes, los caminantes llegan a Colombia por rutas del Zulia, el Táchira y el Apure y de las zonas centro-occidentales de Venezuela, como Carabobo, Lara y Caracas (Entrevista con un informante clave 10/12/2020). Caminan desde las zonas fronterizas hacia varias ciudades de Colombia y otros países como el Ecuador, el Perú y Chile (Proyecto Migración Venezuela 24/07/2020). (Proyecto Migración Venezuela 24/07/2020).

FACTORES AGRAVANTES

Las necesidades humanitarias de los caminantes y el acceso a los sistemas de apoyo y asistencia se ven empeorados por factores adicionales como:

Xenofobia: La pandemia ha aumentado la xenofobia en Colombia. Muchas comunidades de acogida han mostrado su malestar ante la presencia de caminantes en sus municipios o ciudades a través de diversos tipos de acciones de rechazo, como protestas, violencia física y psicológica, expresiones de odio y discriminación (Clamor, ACNUR 06/11/2020). El sentimiento de rechazo es causado por la percepción de que los caminantes son portadores de la COVID-19. Algunos miembros de las comunidades de acogida, incluidas figuras públicas, también creen que los refugiados y migrantes venezolanos, incluidos los caminantes, son responsables del aumento de los niveles de inseguridad en sus países de acogida (R4V 12/10/2020).

Fraude y desinformación: Circula información errónea entre los caminantes sobre la dinámica del conflicto armado en Colombia, las rutas de viaje, las condiciones meteorológicas, los puntos de asistencia o las organizaciones a las que pueden recurrir los caminantes cuando necesitan ayuda (entrevista con un informante clave, 12 de septiembre de 2020). Los caminantes han sido objeto de estafas de ayuda humanitaria en las que se les cobra por la asistencia, o se les proporcionan documentos de identidad falsos (Proyecto Migración Venezuela 06/11/2020). Muchos migrantes y refugiados venezolanos no conocen los procesos necesarios para expedir documentos de migración en los países de acogida.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

En la región, hay 73 organizaciones de la sociedad civil que prestan ayuda a los refugiados y migrantes venezolanos, incluidos los caminantes (entrevista con un informante clave 09/12/2020).

En Venezuela, la respuesta para los caminantes es extremadamente limitada. Existen limitaciones significativas en la entrega de asistencia de las organizaciones humanitarias (ACAPS 14/12/2020). Quienes prestan asistencia a los caminantes en Venezuela son las iglesias u organizaciones religiosas y los miembros de la comunidad. Normalmente dan agua, comida, y a veces ropa y zapatos. Este acceso limitado al apoyo dentro de Venezuela significa que los caminantes llegan a la frontera con Colombia en un estado vulnerable, con necesidad urgente de asistencia (entrevistas con informantes clave 08/12/2020, 10/12/2020).

En Colombia, aunque la capacidad de respuesta ha sido limitada, varias organizaciones es-

tán prestando asistencia en diferentes regiones. La Iglesia Católica de Cúcuta ha aumentado su cobertura y ahora entrega paquetes de alimentos a los caminantes, dando prioridad a las mujeres embarazadas y los niños ((Caracol 23/10/2020).

El GIFMM en Arauca, Santander y Nariño está distribuyendo kits de higiene y artículos de protección personal, así como vales multiusos, raciones de alimentos y kits de energía. En el Puente Internacional José Antonio Páez de Arauca hay instalaciones para lavarse las manos.

El GIFMM también proporciona información a los refugiados y migrantes venezolanos sobre los riesgos de protección en la ruta, el acceso a los derechos, la difusión de mensajes de protección de la infancia, la socialización y la orientación jurídica para el acceso a la salud, y la información sobre las solicitudes de estatuto de refugiado. Hay servicios de atención primaria de salud en alojamientos temporales y hoteles en toda Colombia, así como servicios de salud sexual y reproductiva y de salud mental en la Terminal de Transportes de Ipiales en Nariño (GIFMM 09/10/2020). El Grupo Local de Emergencia del GIFMM ha reactivado la respuesta a la población en tránsito en Bogotá, con la prestación de servicios de salud, entrega de artículos no alimentarios y atención psicosocial a los caminantes en la ruta que pasa por los municipios de Chía y Tocancipá (GIFMM 09/10/2020).

A diciembre de 2020, había 567 puntos de atención presencial activos en los departamentos de Antioquia, Arauca, Atlántico, Nariño, Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca, Bolívar, César y La Guajira y en la ciudad capital de Bogotá (GIFMM accedido el 21/12/2020).

LIMITACIONES HUMANITARIAS Y OPERACIONALES

En Colombia, la capacidad de respuesta se ha visto muy afectada por la pandemia. Varios puntos de asistencia en carretera se cerraron debido a restricciones y, aunque algunos han empezado a reabrir desde principios de septiembre de 2020, la reapertura es lenta porque se requieren medidas adicionales de bioseguridad (entrevista con un informante clave 10/12/2020).

La capacidad de respuesta varía según los municipios y departamentos. La limitada coordinación entre las organizaciones humanitarias y las entidades gubernamentales podría obstaculizar la respuesta humanitaria (entrevistas con informantes clave 10/12/2020-18/12/2020).

El conflicto armado también dificulta la asistencia humanitaria. El ACNUR informó de que la capacidad de asistencia y vigilancia de los caminantes en la frontera sudoriental entre Colombia y Venezuela se veía limitada por la presencia de grupos armados y el acceso restringido al territorio (ACNUR 15/11/2020).

Si bien las operaciones humanitarias en Venezuela están generalmente permitidas, los obstáculos burocráticos y los problemas de seguridad limitan una respuesta humanitaria eficaz. En octubre de 2020 se aprobó un nuevo marco jurídico para el registro de las OING, aunque no está claro si su aplicación mejorará o dificultará la operatividad de las OING en el país (UN News 18/12/2020; ACAPS 14/12/2020).

BRECHAS DE INFORMACIÓN

- Falta de datos representativos sobre los caminantes. La mayoría de los datos sobre las personas en tránsito se recogen en puntos clave a lo largo de las principales rutas de viaje, como Cúcuta y Bucaramanga. No se dispone de información cuantitativa y poca cualitativa sobre las rutas menos frecuentadas.
- Hay una brecha de información en relación con el agua y el saneamiento. Hay poca información sobre la forma en que los caminantes tienen acceso a WASH.
- Hay una brecha de información sobre educación. Se sabe poco sobre la educación durante el viaje y sobre el acceso a la educación cuando los caminantes llegan a su destino final.
- Hay poca información sobre la reapertura de los puntos de asistencia a lo largo de las diferentes rutas de viaje que se vieron obligados a cerrar debido a las restricciones de la COVID-19.
- Hay información limitada sobre la asistencia humanitaria para los caminantes en Boyacá, Guajira, a lo largo de la costa Atlántica y Pacífica, Cundinamarca y los Llanos Orientales.
- Hay importantes brechas de información sobre la situación de los caminantes dentro de Venezuela.

